

DIÁLOGO Y DEBATE: DOS CUESTIONES PARA PERIODISTAS CIENTÍFICOS

DIALOGUE AND DEBATE: TWO QUESTIONS TO SCIENCE JOURNALISTS AND BROADCASTERS

Steve Miller

La mejora de las relaciones entre ciencia y sociedad está en el orden del día así como el proyecto de creación de un Área de Investigación europea que combine las investigaciones de 25 países. Los documentos oficiales ponen mucho énfasis en que los científicos deben comunicarse mejor con el público y que esta comunicación debe ser bidireccional. Pero, ¿cuál es el papel de los medios en la ecuación ciencia-sociedad?

The improved relationship science-society is updated as is the project of creating an European Area of research combining the research of 25 countries. Official documents place great emphasis on the fact that scientists should communicate much better with the public and that this communication should be a two way flow. But what is the role of the media in the science-society equation?

30

Los políticos de toda Europa muestran una cierta urgencia por recoger los beneficios económicos de la investigación científica y tecnológica. Los jefes de Gobierno de la Unión Europea se impusieron el objetivo de lograr que en una década el continente esté *más* basado en el conocimiento y sea *más* productivo que Estados Unidos y Japón. Para lograrlo, abundan los planes para crear un Área de Investigación Europea dirigida a que los esfuerzos combinados de las comunidades científicas de 25 países encajen armónica y perfectamente.

Al mismo tiempo, hay una creciente toma de conciencia de que la manera en que se utilice el conocimiento científico, y en que los productos se desarrollen y comercialicen, dependerá *tanto* de lo que los ciudadanos estén dispuestos a aceptar, como de los descubrimientos de los científicos y de la ingenuidad de los tecnólogos. Por ejemplo, en la Introducción del Plan de Acción Ciencia y Sociedad de la Unión Euro-

pea se comenta que «hay indicios de que el inmenso potencial de nuestros logros [científicos] no forma parte de las actuales necesidades y aspiraciones de los ciudadanos europeos, como son la paz, el empleo, la seguridad y el desarrollo sostenible del planeta».

Al revisar las relaciones entre ciencia y sociedad en el inicio del nuevo milenio, la Cámara de los Lores británica topó con una crisis de confianza entre los científicos y el público como resultado, sobre todo, de la gestión gubernamental del caso de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), llamada mal de las vacas locas. El informe mencionaba una «nueva disposición para el diálogo» y recomendaba un clima de apertura en la manera en que el Gobierno trataba el asesoramiento científico. Que esas relaciones ciencia-sociedad siguen siendo conflictivas en el Reino Unido se manifiesta en el debate sobre la seguridad de la triple vacuna contra las paperas, el sarampión y la rubéola. Que el Gobierno ha escuchado, hasta cierto punto, se evidencia en la consulta nacional del año pasado

sobre organismos genéticamente modificados y en las consiguientes decisiones de no autorizar su cultivo comercial.

En cuanto a la mejora de las relaciones ciencia–sociedad, los documentos oficiales ponen mucho énfasis en que los científicos *deben* comunicarse mejor con el público, así como con los medios de comunicación, a los que se otorga un papel crucial en dicha relación. Casi exclusivamente, el peso de mejorar la comunicación recae en las espaldas de la comunidad científica. Y la demanda es que esa comunicación permita el diálogo y el debate, es decir, que debería ser

bidireccional y de una naturaleza tal que, por un lado, el público atienda a los argumentos científicos (como antes) y los científicos, por el otro, escuchen las consideraciones y preocupaciones del público, lo que es novedoso (aunque no debería serlo).

Estoy de acuerdo con la idea de que científicos e ingenieros se muestren más asequibles y abiertos sobre su trabajo y las implicaciones de éste. Los argumentos a favor se comprenden bastante bien, y se han enumerado en numerosas ocasiones anteriores.

Pero, ¿qué es lo que significa una nueva disposición para, un nuevo clima de diálogo, debate y comunicaciones bidireccionales en términos de responsabilidades para los periodistas que tratan temas de ciencia?

Desde luego que la respuesta más sencilla es: «¡Nada! A nosotros sólo nos interesa lo que hacen los científicos y las investigaciones que llevan a cabo, no por qué hacen lo que hacen y qué quieren que se haga con sus resultados». Sin embargo, raro sería el comentarista político que –en el nombre de la libertad de prensa y de los periodistas individuales– ignorase completamente (en todos los sentidos de la palabra) los



manifiestos y las políticas de los partidos y candidatos políticos que, precisamente, comenta.

Una respuesta más sofisticada sería: «¡Nada! Ciencia y sociedad, diálogo y debate, comunicación bidireccional, pertenecen a las agendas de los políticos y de la comunicad científica. No corresponde a los medios de comunicación promocionar la agenda de nadie. Los medios tienen la suya propia». Todo esto es cierto y muy defendible y –en una sociedad libre– una posición que además debería defenderse, hasta cierto punto. Ahora bien, como los medios de comunicación se consideran parte de la ecuación de comunicación, también habría que decir que los periodistas deberían, como mínimo, estar al tanto de las demandas potenciales que la agenda *ciencia y sociedad* les pueda formular.

Podríamos dar un paso más y considerar que los periodistas de ciencia no sólo deberían *estar al tanto de*, sino que también deberían *reflexionar sobre* la agenda ciencia y sociedad, y el papel que ellos –aunque a menudo sin saberlo ni quererlo– desempeñan en la misma. Y si aceptamos dar ese «paso más» y nos permitimos más tiempo para la reflexión periodística y para considerar el papel que los medios de comunica-

ción pueden desempeñar en la ecuación ciencia–sociedad, ¿qué puede pasar?

No pretendo aportar aquí respuestas definitivas. Pero ahí van un par de preguntas sobre las que me parece que merecería la pena discutir más en detalle:

- Gran parte de lo que se esconde detrás de la agenda ciencia y sociedad es la noción de que –al final– se producirá un acercamiento de ideas y posicionamientos para el beneficio de (casi) todo el mundo. Pero, ¿cómo encaja esto en las agendas de los medios de comunicación para los que las *diferencias*, por tenues que éstas sean, son más interesantes que amplias áreas de *acuerdo*, y para los que el *conflicto* resulta mucho más noticiable que el *consenso*?
- A simple vista, la nueva disposición para el diálogo y el debate implica un intercambio genuino en dos sentidos (no entro a comentar si esto es más bien realidad o retórica). Si los periodistas científicos deben desempeñar un papel en este escenario, ¿qué implicaciones puede tener para su práctica como individuos, y para las fórmulas y mecanismos mediáticos en los que trabajan? ¶

Steve Miller



Catedrático de Comunicación Científica y Ciencias Planetarias en la University College of London. En la actualidad es jefe del Departamento de Ciencia y Tecnología en dicha Universidad. Entre 1999 y 2003 fue director de la European Network of Science Communication Teachers (ENSCOT) de la Comisión Europea. Asimismo ha dirigido el Grupo de Expertos de la Comisión Europea que publicó el informe *Benchmarking the Promotion of RTD Culture and Public Understanding of Science* en el año 2002. Es también autor de varios libros sobre percepción pública de la ciencia.

ucapt0s@ucl.ac.uk